

100

libros permite subir la plataforma Google Books a la nube.

10

páginas tiene el libro *Cent mille milliards de poèmes*. Sonetos recordados en tiras que permiten componer cien billones de poemas.

Haiku: la rendija en que quepa una emoción

La manifestación más conocida de la poesía japonesa funciona también en español.

TEXTO *Joseluís González [Filg 82]*

No abundan las palabras que nuestro idioma ha tomado en préstamo del japonés: *bonzo, kimono, catana, sake, manga, biombo, sushi, samurái, judo, harakiri, kárate, geisha, kamikaze, bonsái, karaoke...* Esas voces recorren el difícil viaje de traer de otras latitudes y civilizaciones objetos desconocidos, costumbres foráneas, estilos inesperados, más la lejana palabra que designa y sella esa realidad exótica. Ese extranjerismo que apenas se aclimata a la propia ortografía sino que conserva casi intacta su escritura originaria se denomina, técnicamente, xenismo. *Chalet, córner, suéter, best seller* podrían servir de ejemplos. La apropiación —la asimilación— de esas novedades foráneas amplía el propio entorno. Reconforta saber que la Humanidad sigue alimentando verosímelmente a la Humanidad, haciéndola crecer.

La literatura lírica ofrece un caso de éxito de esa aportación de generosidad cultural: el haiku. La vigésima tercera edición del *Diccionario de la Real Academia* incorporará esta entrada: *haiku* o *haikú*. Los académicos aseveran que este sustantivo se ha añadido a nuestro idioma a través del inglés, pero que el término tiene nacimiento nipón. Encierran su definición en su clásica escueta línea:



Nadie ha llamado a mi puerta en dos días. Excepto el viento.
Susana Benet



“Composición poética de origen japonés que consta de tres versos de cinco, siete y cinco sílabas respectivamente”. Para el Prof. **Vicente Haya**, la semilla que aviva uno de esos breves poemas suele brotar del asombro y el arrobamiento con que al poeta le deslumbra el quedarse a contemplar la naturaleza. “Este camino/ ya nadie lo recorre/salvo el crepúsculo” obra de **Basho**, monje budista del XVII y uno de los más altos creadores, como el traducido mil veces: “El viejo estanque:/ zambullirse una rana./El agua, un ruido”. Este otro, que se limita a escalar estos tres versos rápidos: “«Ven, ven», le dije./ Pero escapó volando/ una luciérnaga”, haiku también de hace más de tres siglos y que se le atribuye a un niño de siete años que profesó después en el budismo. Más contemporáneo, y de una mujer casada, es esta estampa de invierno: “En la llanura/ y en los montes, inmóvil/ de nieve todo”. Una delicada preciosidad en cualquier hemisferio.

Escribir un haiku significa para los más puristas someterse a unas reglas implacables: hay que aludir casi forzosamente a un elemento del paisaje, limitarse a una sola situación y revelar el poema —su pauta de dos pentasílabos flanqueando al central de siete sílabas— casi siempre en presente. Se valora contrastar el medioambiente con el factor humano, apuntar la sensación de inacabado, escatimar los adjetivos, restringir los verbos de acción y sus formas personales, que no resueñe la rima, y procurando describir en el primer verso para luego dejar flotar la momentánea, espiritual sutileza de la percepción inesperada, una especie de iluminación. Además, se debe lograr sin elaboración artística, sin premeditarlo ni apenas corregirse, debe fluir espontáneo,

sin apoyarse en trucos ni metáforas ni en racionios ni intermediaciones. La emoción directa, por una rendija. El tamaño afilado y estrechito de un soplo.

Se ha repetido que un buen haiku invita al lector a intervenir, a que infiera consecuencias. Como la verdadera poesía. Por eso no hace falta explicar todo. **Fernando Rodríguez-Izquierdo**, experto profesor hispalense y traductor del japonés, estudió esta forma y concluyó que el presente se hace lirismo en el haiku. Suya es esta muestra, pariente de la greguería: “Blanca ruleta/ de amor y desamor,/ la margarita”. Uno de sus amigos, **Jesús Montero Marchena**, compuso este prodigio: “Ninguna nube,/ y un horizonte limpio/ amaneciendo”.

Varios poetas destacan hoy en España en la escritura de haikus. Uno es **Juan Antonio Bernier**: “Alba otoñal:/cómo esparce su mies/ la lenta escarcha”. Talento especial como *haijin* muestra **Susana Benet**, acuarelista además de poeta: “Tumbas abiertas./ La tibieza del sol/ sobre los huesos”, expresa la creencia firme en el más allá de la muerte. Y esta escena de amor perfecto: “Tréñzame el pelo./ Que sienta los tirones / de tu cariño”. Estos dos, urbanos, del hispano-argentino **Andrés Neuman** tienen calendario de siglo XXI: “Redonda, quieta/ en el raíl del metro/ una paloma”. “Persecución:/En el retrovisor/la luna llena”. **Gabriel Insausti** ha reunido varios insuperables en su libro *Cristal ahumado*: “Le falta al mundo/esa luz en que ahora/estoy pensando”.

Asómese usted a la ranura del haiku. Atrévase. Mire despacio y sienta rápido. “Eran las nubes/—su volumen bogando—/proa del cielo”. Vivirá más. Dará algo suyo a otros. 

APUNTES

GAY TALESE

La editorial Alfabeta ha reunido en *El silencio del héroe* las mejores crónicas deportivas de este nombre indiscutible del periodismo contemporáneo.

ANA RIBERA (MOLINOS)

Es la autora de *Diario de una madre sin superpoderes*, un libro escrito a raíz del éxito de su blog: *cosasqmepasan.com*. Sentido común y sentido del humor.

MIGUEL DE CERVANTES

Con ocasión del 400 aniversario de las *Novelas ejemplares*, el Museo Casa Natal de Cervantes, en Alcalá de Henares ha inaugurado una exposición conmemorativa que permanecerá abierta hasta octubre.



Mártires del siglo XXI

Cristianos y leones

Fernando de Haro
Planeta, 2013

“Cada mañana, cristianos de todo el mundo tienen que elegir entre su fe o su vida”. En 2011 la revista *The Economist*, semanario liberal británico defensor del matrimonio homosexual y de la legalización de las drogas, aseguró: “La fe con más seguidores tiene cada vez más perseguidores”.

Fernando de Haro, un periodista curtido en diversos medios (CNN+, Popular TV y ahora COPE) y autor de este libro lo confirma: “Cada año cien mil cristianos son asesinados y cien millones sufren restricciones por estar bautizados”.

De Haro analiza las regiones y países más fanáticos del mundo (Pakistán, Iraq, Siria, Nigeria o India). Allí se persigue a los caldeos, los coptos, los católicos o los protestantes y la libertad religiosa que reclaman a Occidente la niegan en sus naciones.

A medio camino entre la crónica y el libro de viajes, esta es la historia de héroes silenciosos que pagan un altísimo precio por no renunciar a su fe.

Nacho Uría

Escaparse del mal

Intemperie

Jesús Carrasco
Seix Barral, 2013

La primera novela que publica **Jesús Carrasco**, extremeño de cuarenta años y redactor de una agencia andaluza de publicidad, es densa, compleja, áspera y hermosa.

Empieza desbrozando la huida de un niño agazapado en un escondrijo de un olivar. Lo busca no se sabe por qué. Las peripecias y sobresaltos van a anudarse por los once capítulos firmes del libro con aire de alegoría, de sequía y de crisis de valores y de seguridades.

El vocabulario añejo —propio de labores del campo y enseres de otras épocas— mide con precisión las acciones y a la vez adensa la historia con imágenes líricas para aquietar el ritmo. Importa en la novela qué pasa, qué ocurrió y qué pudo suceder. Ahí resuena el magisterio de **Faulkner**. El final, tras su carácter inhóspito, de pocos personajes, y rumor de apocalipsis, echa un puñado de esperanza y exalta la dignidad de la criatura humana. A ver si así discurre la narrativa memorable del siglo XXI.

Joseluis González

El mundo, el demonio y la carne

La muerte del corazón

Elizabeth Bowen
Impedimenta, 2012

La muerte del corazón contiene muchos ingredientes de un tipo de literatura que pone el énfasis más en el análisis psicológico de los personajes que en el desarrollo de la trama, concentrada en pocos escenarios, episodios y protagonistas.

Portia tiene dieciséis años. Para algunas cosas, es una joven madura e independiente; para otras, sobre todo las relacionadas con sus sentimientos, es una joven sin apenas experiencia de nada, aunque posee una sensibilidad exacerbada que no augura nada bueno.

Con paciencia y tranquilidad, **Bowen**, perteneciente como **Virginia Woolf** al Círculo de Bloomsbury, se aplica a la tarea de diseccionar los sentimientos de Portia; su hermanastro, Eddie; y la mujer de este, Anna. Cada uno de los personajes sólo atiende a sus egoísmos y a sus intereses; Eddie y Anna, con quienes vive tras la muerte de sus padres, ven a Portia como alguien desvalido e inseguro que no acaba de encajar en ningún sitio y de la que no hay que fiarse. Por-

tia sabe que su cuñada Anna la ve como un ser distante y reconoce que será imposible conseguir un trato normal y cariñoso con ella. Además, su interés por Eddie, basado en su ingenuidad, la lleva a tomar decisiones equivocadas.

Si Portia representa la falta de experiencia ante la vida, el personaje de Anna, una excelente creación, manifiesta el exceso de protagonismo y de autoestima. Ella sólo desea que todo gire alrededor de sus caprichos y opiniones y que los demás reconozcan su valía e interés.

Ambientada en Londres en el periodo de entreguerras, *La muerte del corazón*, publicada en 1938, refleja indirectamente las luces y las sombras de una sociedad endogámica en la que las apariencias y las formalidades afectan negativamente a la naturalidad de los sentimientos. En la novela, ni Portia ni Anna consiguen la piedad de los lectores, una por su falta de sencillez y otra por su patética vanidad.

Adolfo Torrecilla



Un bosque de relatos

Cuentos completos

Roald Dahl

Alfaguara, 2013

No solamente su biografía, también la vida de sus padres, la de su esposa —la actriz **Patricia Neal**— o las que han vivido sus cinco hijos, incluso la de alguna nieta del ingenioso **Roald Dahl**, ofrecen accidentados episodios y originales circunstancias, que se interonan habilidosamente por sus narraciones. Sus criaturas literarias para niños —*Charlie y la fábrica de chocolate*, *Matilda*, la tortuga Alfie de Mrs. Silver, su versión de los grémlins...— hacen crecer ese frondoso árbol genealógico de lances y de imaginaciones.

Por mediación del novelista (y espía) **C. S. Forester**, **Roald Dahl** (también espía) vio publicado su primer relato, “Pan comido”, en el semanario *Saturday Evening Post*, que le abonó mil dólares, en verano de 1942. Ahí se propulsó la carrera de **Dahl** como escritor, al comienzo más conocido en Estados Unidos que en Gran Bretaña. En los años sesenta se dedicó casi por completo a la Literatura infantil, cuando tenía prestigio de narrador.

Como demuestra este amplio y ameno volumen, casi medio siglo de cuentista y sus sesenta piezas destinadas al público general bastan para considerar a **Roald Dahl** un autor admirable, de tonos diversos (no sólo de humor negro y ácido), con diálogos vivos, que cifra en el desenlace inesperado su gran filón.

Esta opulenta edición eslabona cronológicamente su narrativa breve. Inolvidables historias donde los sinsabores de la venganza se retuercen con astucia, como el asesinato impune de “Cordero asado” (1953), la tensión creciente de “El hombre del sur”, las sorpresas de “Apuestas”, “Edward el Conquistador” o “El hombre del paraguas”, o el fantástico pero cruel “El cisne”, o piezas donde le corresponde al lector completar el desenlace, como en “Nunc dimittis”. Pero aunque la venganza busca el mal, la irrisión le rebaja la antipatía y deja en los personajes y en el lector huellas de misericordia y comprensión de la naturaleza humana.

Joseluis González

Testigo de la locura totalitaria

Bajo una estrella cruel

Heda Margolius Kovály

Libros del Asteroide, 2013

Heda Margolius Kovály nació en Praga en 1919 en el seno de una culta y conocida familia de judíos. Dos años después del inicio de la II Guerra Mundial, y con Checoslovaquia ya ocupada por las tropas nazis, comenzaron en Praga las persecuciones y deportaciones de judíos. “Si todo comienzo es duro, el comienzo de la desgracia lo es todavía más”, escribe casi al inicio de estas memorias. **Heda** pasó por varios campos de concentración hasta que consiguió fugarse con un grupo de compañeras y volver a Praga.

Cuando acaba la guerra, se reencuentra con **Rudolf**, su antiguo novio, también judío, y contraen matrimonio a la vez que en Checoslovaquia se consolida con fuerza el Partido Comunista. Animada por su marido, intelectual y ferviente comunista, se afilian al Partido. Pronto comprueba, sin embargo, cómo el comunismo desprecia la democracia y cómo en nombre del bien común se eliminan las libertades individuales. **Rudolf**, un trabajador incansable y de ideas

férreas y sólidas, fue nombrado Secretario de Estado de Comercio, aunque pronto se torcieron las cosas, pues fue detenido y condenado a muerte en un juicio. A partir de ese momento, **Heda**, gravemente enferma además, fue despreciada de manera generalizada por sus vecinos y amigos. “Para entonces, me había convertido en una leprosa, alguien a quien cualquiera que apreciase su propia vida tenía que evitar”.

El libro continúa con el relato de las adversidades que sufrió en esos años y su lucha personal por conseguir que se anulase el juicio contra su marido y se le declarase inocente, deseosa de recuperar así su buen nombre. **Heda** acaba sus impresionantes memorias en 1968, con la descripción de la Primavera de Praga y la represión soviética de las ansias de libertad.

Un magnífico libro que forma parte ya de esa biblioteca de la barbarie y el horror sobre los crímenes cometidos por el nazismo y el comunismo.

Adolfo Torreccilla